

Vecindades por una mejor calidad de vida.

Toda vecindad es un espacio de diálogo y de oportunidades para mejorar nuestra vida en comunidad. Es importante crear consensos sobre cómo queremos vivir y hacer explícito qué responsabilidad tenemos cada uno al seno de una comunidad. Promueve celebrar tu asamblea vecinal y elegir un comité de vecinos por un período anual o semestral. Participa con tus vecinos en encontrar soluciones concretas a los problemas y establecer normas de convivencia; normas sobre las que todos opinen, acuerden y se comprometan a respetar. Saluda, se amable, quizá muchos están pasando por momentos difíciles. Recuerda que tu día también depende del respeto, la amabilidad y la buena voluntad de los otros. No discrimines o inculmes por género, raza, religión, preferencia sexual, aspecto físico o posición social. Apoyar y aceptar la diversidad es la base de la convivencia. Ten el aplomo y la madurez para conversar tranquilamente los conflictos, buscar soluciones y aceptar otros puntos de vista. Aprende a consensuar y a lograr acuerdos. Si te equivocas o te excedes, pide disculpa. Haz un gesto de buena voluntad. Intercede y media por otros. Las personas necesitan descansar y tener un tiempo de paz para sí mismos y con los suyos. Avisa con antelación a tus vecinos si vas a tener una fiesta hasta tarde o si necesitas hacer algo que podría disgustarles. Respeta la privacidad ajena. Tu música puede alegrar, pero también puede molestar. Ajusta el volumen a tu entorno privado. Educa a tus mascotas, cuida de ellas. No dejes que tu mascota perturbe o altere la limpieza, la salud o la tranquilidad común. Respeta a las mascotas de otros. No permitas el maltrato animal. Si dañas algo que es de uso común, arréglalo. Si tiras algo en el espacio que es de todos, recógelo. Comparte lo que puedas. Aprende a dar ayuda y a pedir ayuda. Siempre hay personas más necesitadas y de mayor vulnerabilidad. Se solidario. Celebra en comunidad, organiza y participa en posadas, kermeses y festejos vecinales. Comparte teléfonos de emergencia o información de servicios que otros vecinos puedan ofrecer y colócalos en un lugar visible para todos. Respeta lo ajeno. Si encuentras algo que no te pertenece, pregunta. Anuncia tu hallazgo. Si necesitas algo que no te pertenece, pídelo prestado, cuidalo y devuélvelo. No permitas en tu vecindad cualquier tipo de actividad criminal, de abuso, o de violencia doméstica. Tú y los tuyos también podrían ser víctima de ello. Los adultos mayores necesitan de tu paciencia, generosidad y respeto. Muchos adultos mayores requieren de apoyos solidarios y de cercanía emocional. Las vecindades donde se crean áreas verdes o huertas —plantas en contenedores y macetas—, aportan salud, un mejor ánimo y una mejor calidad de vida. Alegra tu día, embellece tu entorno, tu vecindad puede ser también un jardín. La fachada y el frente de tu vecindad son también tuyos. Organízate para su limpieza y cuidado. Vivir en un barrio limpio y agradable es vivir mejor. ¡Involúcrate! ¡Comparte tus iniciativas! ¡Participa y crea acuerdos!

Haz barrio. Mejorar tu vida depende de ti.